

que con la progresiva depuración y ágil flexibilidad de vuestro nuevo estilo escrito, no es tanto a la madre España a quien tributáis pleito homenaje espiritual, cuanto a esa Francia gloriosa y siempre risueña, aun cuando bañada en lágrimas de madre y cubierta con sangre de sus hijos. Es ella, quien, después de tener, durante cinco años de titánica guerra, ante el universo maravillado, escuela abierta de heroísmos y patrióticos sacrificios, acaba de darnos, en su primer gesto de paz, la más alta lección electoral de razón política y bien entendido civismo, mostrando al mundo, con rasgar aquel tejido de sofismas criminales o insensatos, cómo una gran nación se salva de la barbarie regresiva y la anarquía.

Con todo, señores, no cerremos los ojos a la realidad; ni con distraer frívolamente nuestra atención de los gravísimos problemas que la hora plantea, esperemos aplazar indefinidamente su solución imperativa: a faltar nuestro concurso, se presentarían otros; y no siendo resueltos con nosotros, lo serían en contra nuestra. La humani-